

APORTE PARA EL CONGRESO PENTECOSTÉS 2022, SCHOENSTATT-CHILE

Esta reflexión, es fruto y consecuencia del diálogo y aporte desde diversas instancias de encuentro: encuentros nacionales de Coordinadores de Familias Locales, Jornada Nacional de Schoenstatt-Chile, encuentro general de asesores y asesoras, Consejo de la Central, aportes Presidencia Nacional, instancias diversas. No tuvimos encuentros específicos, sino que aprovechamos las instancias dadas.

1. ¿Qué corrientes de vida están presentes hoy en nuestro país (Schoenstatt-Chile):

Podemos afirmar que venimos recorriendo como Familia de Schoenstatt **un proceso que nos ha llevado vitalmente a una necesaria revisión y renovación: los procesos de la iglesia, de la humanidad y del país han estado estrechamente unidos al camino que hemos recorrido.** Un camino de conversión personal, comunitaria y social, que responda al tiempo de cambio que vivimos.

En ese sentido y como consecuencia de recorrer este camino (no sin dolor y cruz: abusos, desconfianza y crisis de autoridad, crisis político-social, crisis sanitaria, acusaciones al padre fundador, cambio cultural-valórico), **hemos experimentado una gran fecundidad, traducándose en impulsos vitales que han respondido vitalmente a los desafíos que tenemos.**

Podríamos afirmar que nuestro gran impulso vital ha sido **la voz del tiempo**, la que hemos aprendido a escuchar y responder desde **el trabajo en común, la profundidad de la alianza y su proyección concreta:**

1.1 La crisis eclesial, que nos afectó directamente, **nos exigió transparencia y humildad y nos llevó a cuestionar la forma como hemos ejercido la autoridad y la conducción**, dando pasos hacia una animación y conducción cada vez más **colegiada, corresponsable y colaborativa**, con un fuerte **protagonismo laical**, lo que se ha expresado en múltiples instancias en las que

todas las comunidades de la Familia están representadas, en la reflexión, elaboración y concreción previas, así como en su desarrollo, ejecución y proyección posterior (Jornadas Nacionales, material de trabajo anual, comisión por el ambiente sano, participación de los coordinadores de las familias locales en las líneas nacionales, conversatorios abiertos para reflexionar cada crisis vivida).

1.2 Las diversas crisis nos llevaron a experimentar un profundo desvalimiento, lo que llenó de contenido personal y comunitario **la corriente de coronación**, que surgió lentamente desde el robo de la corona de la Misión en nuestro Santuario Cenáculo. Esta corriente nos acompañó por largo tiempo, de manera creciente y transversal, despertando vida más allá de nuestras fronteras.

La respuesta a la **confianza** en la conducción de Dios y el cuidado de la Mater, fue nuestra necesidad y anhelo **de conversión para ser sus instrumentos**.

1.3 La crisis social y las consecuencias de la pandemia nos cuestionaron acerca del tipo de sociedad que hemos ido construyendo, en la que las estructuras, los modos de relación y trato, las carencias y vacíos, revelaron un país más complejo y fracturado, con desafíos sociales y políticos no acogidos oportuna y suficientemente.

Esto nos llevó (desde la incertidumbre), a descubrir en la **Dimensión Social de la Alianza de Amor** (presente desde el acto fundacional) **un desafío, una posibilidad y una respuesta** desde el carisma, al desafío social que vivimos.

La dimensión social de la Alianza fue el contenido de la última Jornada Nacional Virtual (con gran y transversal participación), **ofreciéndonos un criterio de discernimiento, intercambio y concreción ante la realidad**. Fue también una oportunidad para compartir la diversidad de iniciativas y posibilidades, como respuestas concretas a los desafíos del tiempo, desde una conversión social y pastoral inspirada en la Alianza de Amor. Estamos recorriendo este camino y hay mucho que descubrir, crecer y entregar.

Como consecuencia de esta dimensión, están el anhelo y la necesidad de ser parte de los procesos que vivimos, a través de la colaboración: ni pasivos ni

reactivos, sino colaboradores, como María, en la obra de redención, que se hace muy concreta en este tiempo de profundos cambios.

1.4 La crisis que produjeron las acusaciones al padre fundador, nos interpeló a dar espacios para una mirada crítica y complementaria, lo que se ha expresado en conversatorios, foros abiertos, reflexiones y estudios que nos han acercado a la historia de Schoenstatt, al padre y a elementos centrales del carisma, de una manera nueva, actual y contingente. **El padre y el carisma aparecen no como una cosa dada y evidente, sino a ser profundizada y actualizada (fidelidad creadora).**

Se trata de un proceso que toda la Familia y cada comunidad estamos recorriendo, eso nos hermana en la incertidumbre y en la esperanza de un camino en común.

1.5 La crisis sanitaria nos ha llevado a desarrollar una gran creatividad pastoral y a plantearnos nuevas formas de encuentro, animación y formación. Cada familia local y como Schoenstatt Nacional, hemos tenido la oportunidad de enriquecer las formas y modos de acompañar y conducir la vida. Las posibilidades se ampliaron, pero tenemos el desafío de coordinar y priorizar tantas iniciativas.

1.6 La crisis sanitaria con el obligado confinamiento produjo una fuerte corriente de santuarización: al no poder visitar los lugares de gracias, **los santuarios hogares adquirieron una gran vitalidad,** acompañando la vida familiar, siendo lugares de encuentro, ofrecimiento y crecimiento.

A su vez, se desarrolló una **corriente de consagración del santuario corazón,** especialmente en las ramas femeninas y de señoras, como signo del desafío de ser portadoras y custodias de las gracias del santuario, en un tiempo de tantas necesidades e incertidumbres.

1.7 Estas crisis nos han interpelado y, muchas veces exigido, a comprender la complejidad de nuestra humanidad y sus desafíos: el rol, el valor y el protagonismo de la mujer, el desafío inclusivo en medio de la diversidad social, los cambios culturales y sociales, el diálogo intergeneracional, la versatilidad y amplitud para entender las preguntas, procesos y propuestas del hombre actual.

1.8 Esta transversalidad de crisis nos ha mostrado nuestra vulnerabilidad, lo que se ha expresado, por un lado, en una mayor necesidad de encuentro con el Dios de la vida, que conduce la historia en medio de un tiempo de profundos

cambios y, por otro lado, en la necesidad de un trabajo en común para responder a tantos desafíos.

En el primer sentido, se han despertado diversas **corrientes de oración**: silencio, retiros, rezo del rosario, de adoración (en muchos santuarios, algunos con adoración permanente), que han involucrado a la Familia en su diversidad y riqueza (madrugadores, campaña, peregrinos, movimiento organizado).

En el segundo, una forma de relación y trabajo **colaborativo, complementario y corresponsable**, que es una expresión muy concreta de la **sinodalidad** a la que nos está invitando el P. Francisco.

2. Algunos frutos de lo expresado en el punto anterior:

2.1 Vemos como un gran fruto de esta apertura a las voces tiempo, un crecimiento y maduración para dejarnos cuestionar por la vida, así como un aprendizaje a reflexionar y responder sinodalmente (o comunitariamente) **a los mismos desafíos**, tanto en lo espiritual, como en lo formativo, en lo organizativo y apostólico. Esto asegura el enriquecimiento mutuo, así como la flexibilidad necesaria ante un tiempo necesario de renovación. Lo colaborativo es fundamental.

Desde esta perspectiva, las comunidades consagradas y los que tenemos como tarea fundamental la asesoría, hemos tenido que recorrer un camino de conversión y apertura, así como una trabajo más complementario con nuestras comunidades laicales. La federatividad no es sólo un acierto organizativo, sino una expresión y un desafío concretos de un trabajo en común por una misión común.

Lo que no resulta, en ese sentido, es encerrarnos en nosotros mismos, ya sea defensivamente o reactivamente ante lo que nos cuestiona o confronta, o no abrimos a los cambios y novedades, por inseguridad o comodidad.

2.2 La dimensión social de la alianza ha sido una forma muy concreta de responder, desde el carisma, a los desafíos del tiempo, así como al anhelo y necesidad de un “Schoenstatt en Salida”.

Aparece como un camino ascético y apostólico de dar forma y contenido a ese “Schoenstatt en Salida”, para que no quede sólo en actividades, eventos o asistencialismo, sino en una actitud de vida y de relación con nuestro entorno.

Experimentamos desde la alianza, la necesidad de ser puentes de encuentro y esperanza, en medio de tantos cambios y desafíos.

2.3 El que estamos atentos a las voces del tiempo, manifestadas en tantas crisis que han requerido nuestra atención, nos ha hecho receptivos a un ejercicio concreto de la fe práctica: Dios conduce en medio de estos acontecimientos, lo que nos ha exigido estar atentos y dispuestos para recorrer este camino de conversión con Él y entre nosotros, así como a la colaborar, como expresión de nuestra cultura de alianza.

3. ¿Qué estamos aportando a la iglesia y a la sociedad?

Principalmente una pre-vivencia o vivencia de los grandes desafíos que vivimos y una forma concreta de abordarlos.

En ese sentido, la apertura a **la realidad** como una gran voz de Dios en el tiempo, **la disponibilidad** a la conversión como actitud y **la sinodalidad**, como modo de abordar tantos desafíos, han sido nuestra respuesta vital, desde la Alianza, a tantos desafíos que nos ha tocado vivir.

P. Juan Pablo Rovegno Michell

Dirección Nacional Schoenstatt-Chile